

## Cuatro tesis sobre la filosofía en el siglo XXI

**Mauricio Ávila Barba.** Facultad de Filosofía. Universidad Autónoma de Querétaro, México.

[filos.uaq.mauricio@gmail.com](mailto:filos.uaq.mauricio@gmail.com)

Recibido 30 de junio 2019

### Resumen

En su Libro *Sustainable Knowledge: A Theory of Interdisciplinarity*, Robert Frodeman señaló que “ahora más que nunca la filosofía es tan necesaria en nuestra vida y, sin embargo, ella nunca ha estado tan lejos de la sociedad; nunca la filosofía ha estado tan marginada”. Guardando toda proporción, no deberíamos soslayar esta afirmación que pone en cuestión a la filosofía en el siglo XXI. Lo anterior se puede justificar, al menos, por dos razones: primera, la emprezarización de la universidad ha disuelto el trabajo colegiado, situación que dificulta la realización de proyectos conjuntos para hacer frente a los nuevos retos que surgen en la sociedad; segunda, una práctica e investigación filosófica endogámica.

Para explicar esta *lejanía* de la Filosofía, así como para replantear una orientación de ella, nosotros proponemos cuatro tesis: primera, una lectura *empresarial* y psicopolítica de las prácticas filosóficas; segunda, un replanteamiento de lo que es un problema filosófico; tercera, un replanteamiento de las actividades filosóficas; y, cuarta, la *orientación* de la investigación y las prácticas filosóficas a los *cánones* de las nuevas formas de producción del conocimiento.

### Abstract

#### Four theses on philosophy in the 21st century

In his book *Sustainable Knowledge: A Theory of Interdisciplinarity*, Robert Frodeman said: philosophy never been to our personal and public lives so necessary and, nevertheless, it has never been so far from society. But, at this very moment the philosophy have never been so marginalized. We should not ignore this assertion because it problematizes XXI century's philosophy. Frodeman's proposal can be justified for two reasons: First, the relationship between companies - university has dissolved work's collegiate; a situation that has made it difficult to do collegiate projects and to face the new challenges that appear in society; Second, philosophical's practices and research endogamous.

To explain this orientation of Philosophy and to rethink an orientation of it, we propose four theses: first, a business and psychopolitical analysis of philosophical's practices; second, the rethinking of philosophical's problems; third, a rethinking of philosophical's activities; and, fourth, the orientation of research and philosophical practices to the canons of new forms of Knowledge's production.

eikasía

REVISTA DE FILOSOFÍA

## Cuatro tesis sobre la filosofía en el siglo XXI

**Mauricio Ávila Barba.** Facultad de Filosofía. Universidad Autónoma de Querétaro, México.

[filos.uaq.mauricio@gmail.com](mailto:filos.uaq.mauricio@gmail.com)

Recibido 30 de junio 2019

### Introducción

Compartimos con R. Frodeman la afirmación de que no es claro que el modelo de investigación filosófica exclusivamente disciplinario del siglo XX sobrevivirá en más de un puñado de escuelas de *élite*, por ello resulta imprescindible replantear la filosofía, su actividad y sus objetos. Esto no sólo responde a las nuevas exigencias laborales a las que están sometidos todos los programas educativos, gracias a la *empresarización* de las universidades. Sobre todo, porque desde hace mucho tiempo la filosofía perdió ese lugar privilegiado que, por inercia, la posicionaba en un espacio central en algunos tópicos de importancia política, social, ética, entre otras.

Como toda disciplina, la filosofía tiene que reclamar su espacio y su voz en los nuevos problemas que acosan a la sociedad: nadie se los va a dar, ¿por qué tendrían que hacerlo? Ella tiene que posicionarse frente a otras disciplinas que por sí solas, o en conjunto con otras, van marcando la agenda de los debates. Aspecto que puede repercutir no sólo en espacios laborales, además en la pertinencia de los programas educativos, de asignaturas, de formas de trabajo deseable, etc. En concreto, sugerimos que la filosofía no puede ser pasiva —según R. Frodeman, como el filósofo burócrata—. Ella ya no tiene un lugar privilegiado: como toda disciplina y tradición de investigación tendrá que colocarse en las disputas y en los diálogos entre las *comunidades epistémicas*, echando mano de su historia, de sus tradiciones, de sus pautas de investigación, de sus problemas. Con ello, también, planteamos que sus formas de investigación podrían abrirse al diálogo y participación con otros *saberes*, a formas de evaluación no endogámica, a la crítica pública sobre la pertinencia y evaluación de sus resultados, entre otros aspectos.

Para mostrar lo anterior, en este trabajo exponemos cuatro tesis; propuestas que aunque las centramos en el contexto de la filosofía en México, pueden interpelar a las circunstancias en otros contextos: primera, es necesaria una lectura *empresarial* y psicopolítica de las prácticas de la filosofía que están sujetas a la *lógica del mercado*; prácticas que han sido perjudiciales para el trabajo colegiado, entre otras actividades académicas; segunda, reconceptualizar la noción de ‘problema filosófico’; tercera, sugerir la pertinencia de una filosofía en diálogo con otras (una *incipiente* interdisciplina); y cuarta, plantear las *nuevas* condiciones de la producción del conocimiento (condiciones que modifican el control de calidad de las investigaciones, sus vínculos sociales, su financiamiento, entre otros aspectos).

Ya no hay contra quien dirigir la revolución, no hay otros de donde provenga la represión (...) Ahora uno se explota a sí mismo y cree que está realizándose. Byung-Chul Han

### Filosofía: la empresa y la psicopolítica (primera tesis)

El día 23 de mayo de 2019, el subsecretario de Educación Superior, Luciano Concheiro, participó en la Universidad de Tlaxcala, México, con la conferencia “La educación superior en la agenda del gobierno del Lic. Andrés Manuel López Obrador”. Ahí anunció que ya no habría más estímulos para los investigadores de la Universidad Pedagógica Nacional (UPN).

Es la última vez que damos fondos para investigadores en lo individual [...] Investigadores tendrán que enfrentarse a una “revolución de conciencias” para dejar ir estímulos y becas. Estamos dispuestos en este sistema, voy a decir algo fuerte, de castas, que existe en la academia, a discutir a fondo todo, yo espero que ganemos las conciencias a la hiperélite, de que hay que entrarle, no solamente por necesidad, sino porque esto le está pegando a la educación, a la investigación (Clemente, 2019).

Esta noticia *corrió como pólvora* entre el gremio, quienes se preguntaban si esta “iniciativa” se extendería hasta sus lugares de adscripción. La sorpresa fue paradójica y desconcertante: paradójica porque el sistema de estímulos es una práctica empresarial y del mercado que responde a aquello que hemos considerado muy

perjudicial para las humanidades y las ciencias sociales (disciplinas que se han visto amenazadas por esta *lógica* que incorpora prácticas de mercado a la educación en nombre de la calidad, tales como producción, eficiencia, responsabilidad social universitaria, entre otras directrices); desconcertante porque, como lo señaló Imanol Ordorika (2019), visualizaba la precarización de los salarios de los profesores pues, en algunos casos, los estímulos representan un porcentaje muy alto del total de su sueldo.

Esta lógica del mercado en la universidad no es un asunto de privilegios para profesores. En México el sustento y apoyo de los programas educativos están alineados en los mismos términos. Por ejemplo, cada año, con base en el mérito, se distribuye el presupuesto federal para cada Dependencia de Educación Superior (DES) y, en particular, para cada departamento o facultad: nivel de consolidación de los programas educativos de licenciatura y posgrado; número y nivel de grupos de investigación (Cuerpos Académicos); ingreso, egreso y titulación de estudiantes; entre otros parámetros que miden la calidad. A esto, además, se le añade toda una lógica empresarial incorporada en los procesos de la universidad: la responsabilidad social; noción vinculada a la certificación de calidad ISO (International Standardization Organization) que va desplazando la misión y la visión de la universidad, formulada en términos de “formación de ciudadanos”, hacia la procuración de servicios y la atención a las exigencias del mercado: “ISO sólo desarrolla normas para las que exista un claro requerimiento de mercado. El trabajo se lleva a cabo por expertos, que vienen directamente de los sectores industriales, técnico y de negocios” (ISO, s/f, p. 2).

Esta situación nos plantea una lectura paradójica de la filosofía. Bajo la noción de ‘calidad’ se ha incorporado la empresarización de las universidades, ello ha servido para que en el 2004 Francisco Xavier Salazar Sáenz (Martínez, 2004), Secretario de Educación en México, recomendara menos intelectuales y más técnicos e ingenieros (en Japón y, recientemente, en Brasil, de manera explícita, se solicitó cerrar los programas en humanidades y algunas ciencias sociales); y, sin embargo, esta lógica también ha impregnado muchas de nuestras prácticas docentes y de investigación, así como otras actividades académicas. Una lógica que ha destruido o, en el mejor de los casos, dificultado el trabajo académico y colegiado; aspecto que nuevamente se ha puesto en evidencia, con motivo de las declaraciones del subsecretario de Educación Superior, Luciano Concheiro. Al respecto, Imanol Ordorika (2019) reitero que

(...) los estímulos siguen presentando muchos problemas y generando críticas de los propios académicos. Las tres más notables son: a) el incremento de la desigualdad en las remuneraciones de los profesores (sobre todo entre los de tiempo completo y los de asignatura), b) la reducción del trabajo académico a medidas cuantitativas de productividad e impacto y c) la disolución de la vida académica colectiva y la colegialidad.

En este mismo sentido, aunque desde otro horizonte distinto al mexicano, J. Rancière (2012) señaló que las instituciones no deberían reforzar la *mentira* y fingir que se hace lo que no se hace, esto para asegurar los recursos; tampoco se debería sujetar a las instituciones educativas a la especulación financiera que inclina los perfiles de los programas y egresados hacia la demanda laboral y del mercado.

Para hacer frente a esta empresarización de las universidades, y con ello de la filosofía, consideramos que al menos sería necesaria una lectura adecuada de esta situación, la cual pudiera evidenciar qué es lo que se denuncia, incluso, qué habría de modificarse: ¿basta con denunciar la empresarización de las universidades sin reconocer que nosotros mismos la hemos reproducido e, incluso, beneficiado de esta lógica? Consideramos que la respuesta es negativa. Para analizar la paradoja que hemos expuesto, sugerimos la siguiente *hipótesis*.

Primera tesis: se debe entender la empresarización de la filosofía como un momento o una transición de las sociedades disciplinarias hacia las sociedades de control (empresa) y la psicopolítica. En específico, esto se debe plantear como un tránsito del dominio del cuerpo hacia el dominio de la *psique*. Exponemos los supuestos que sustentan esta primera tesis:

En su texto "Post-scriptum sur les sociétés de contrôle", G. Deleuze (1990) sugirió que la fábrica tenía como características

(...) concentrar, distribuir el espacio, ordenar en el tiempo, integrar una fuerza productiva dentro de las dimensiones del espacio-tiempo cuyo efecto debería ser superior a la suma de las fuerzas que la [integraban] (...) La fábrica hacía de los individuos un cuerpo, con la doble ventaja de que, de este modo, el patrono podía vigilar cada uno de los elementos que formaban la masa y los sindicatos podían movilizar a toda una masa de resistentes (p. 240).

Estos espacios de encierro caracterizaban a los campos militares, a los hospitales y, por supuesto, a las escuelas. ¿Cuál es uno de los desplazamientos que sugieren un hilo

conductor para analizar la empresarización de la universidad y de la filosofía, incluyendo muchas prácticas docentes y de investigación? El mismo Deleuze nos da la clave. Él señaló que estas sociedades disciplinarias tienden a disminuir, no a desaparecer, y se va abriendo paso a las sociedades de control. En la empresa se establece una

(...) modulación de cada salario, en estados de perpetua metaestabilidad que operan mediante el reto, el concurso. [Así,] continuamente presenta la más enconada rivalidad como una forma sana de emulación, una excelente fuerza motivacional que enfrenta a los individuos unos con otros y que corre a través de cada uno de ellos, dividiéndolos desde dentro (Deleuze, 1990, p. 241).

Esta *modulación* no es propiamente una técnica de modificación del cuerpo. Al respecto, no haríamos un análisis conductista, propio de las sociedades disciplinarias; imagen que fue muy explotada en películas como *A Clockwork Orange*, producida y editada por Stanley Kubrick. Al contrario, el conductismo no funciona en este caso. Veamos el siguiente anuncio e imaginemos la situación:

[Reloj Pavlok]

- Descargue la aplicación y elija el hábito que desea romper.
- Pavlok se integra con sensores, amigos y GPS para mantenerte en el camino con tus objetivos.
- Utilice el modo 'manual' para los hábitos que aún no se pueden detectar.
- Rompe los malos hábitos a través de la retroalimentación nerviosa, otros artículos para llevar rastrean lo que ya has hecho, Pavlok cambia tu comportamiento.
- Utiliza la aplicación Pavlok iPhone para ajustar la configuración del dispositivo y participar en cursos de hábito de romper (*Amazon México*, 2019).

No es necesaria la *disciplina externa*, el sometimiento para ser bueno a la fuerza; ya no es necesario el Método Ludovico (*A Clockwork Orange*), el cual produce ciudadanos buenos, aun cuando ellos no lo quieran. En las sociedades neoliberales, sociedades del rendimiento, se explota, y autoexplota, hasta el dolor: se aprovecha y se optimiza para ser mejor, debe ser útil para algo. Al respecto, Byung-Chul Han (2014) sugiere que la psicopolítica no obra "con amenazas, opera con estímulos positivos. No emplea la

‘medicina amarga’, sino el me gusta. Lisonjea al alma en lugar de sacudirla y paralizarla mediante shocks. La seduce en lugar de oponerse a ella. Le toma la delantera. Con mucha atención toma nota de los anhelos, las necesidades y los deseos, en lugar de ‘desimpregnarlos’” (p. 56).

Entonces, ¿las prácticas empresariales de estímulos, de premios, de autoexplotación, están presentes en la universidad y en la filosofía? Consideramos que la respuesta es afirmativa. Los profesores hemos seguido, por voluntad y por *necesidad*, *el juego* de los estímulos y otros retos que emprendemos como *sana competencia*; hasta donde sabemos, a nadie dan de baja de su empleo si no participa por una parte de las bolsas federales o estatales. En sana competencia, los profesores revisan el catálogo de acciones que les darán puntos: cuántas tesis, cuántas horas frente a clases, cuántos cursos de formación docente, cuántas investigaciones, cuántas publicaciones, entre otras acciones; situación que ha vuelto caótico el trabajo colegiado, con ello nos quedamos en gran desventaja para afrontar los retos y problemas que se le abren a la filosofía; aspectos que sugerimos en el siguiente apartado.

La ironía sobre las quejas con el término “filósofo burócrata” es que los académicos, en realidad, ya tienen vidas burócratas. Robert Frodeman

### Filosofía: problemas filosóficos e interdisciplina (tesis 2, 3 y 4)

Replantear las formas de investigación y la docencia no sólo tiene que ver con un asunto laboral, con la adecuación de los perfiles al mercado<sup>1</sup> o con la simulación de *que*

<sup>1</sup> Aunque, esto no se debe soslayar, en nuestra experiencia los aspirantes a las licenciaturas en filosofía están muy preocupados por cuál va a ser su perspectiva laboral. Al menos en México, las plazas para profesor investigador son cada vez más reducidas; ya sea porque hay poca jubilación de profesores o un bajo crecimiento en el ingreso a los programas de licenciatura, por lo que las autoridades educativas no ven la necesidad de ofrecer más plazas de tiempo completo. Tampoco hay mucho trabajo de docencia en las escuelas de bachillerato en cada Estado de la República mexicana, según datos de la Secretaría de educación pública de México (2019); mercado que en pocos años ha quedado saturado. A esto hay que sumar que en muchas ocasiones las asignaturas filosóficas incluidas en el bachillerato, sobre todo en las instituciones públicas, son impartidas por profesores de otras áreas (derecho, sociología, psicología, entre otras), quienes no pueden ser removidos porque tienen derechos laborales. Se debe esperar a que estos profesores se jubilen y se pueda concursar por estas plazas.

se hace lo que no se hace para obtener presupuesto. Replantear o extender la actividad filosófica tiene que ver, sobre todo, con los problemas que ahora nos atañen; incluida, con la situación social, institucional o económica de cada país. Entonces, para plantear el quehacer de la investigación y la docencia, hacemos nuestras tres tesis más que ponemos a consideración.

Segunda tesis. Para iniciar, quisiéramos plantear la idea de “problema filosófico”. Para ello, retomamos una idea que G. Deleuze advirtió con relación a la noción de ‘saber’ que propusiera M. Foucault. Deleuze nos recordó que “la delincuencia, la sinrazón, son objetos propiamente discursivos. La prisión, el hospital general, son lugares de visibilidad. Perfectamente puedo decir ‘veo algo’, pero ese ‘algo’ es interior al saber. No es un objeto que existiría independientemente del saber o que preexistiría al saber” (Deleuze, 2013, p. 42). Si los problemas son dependientes de los *saberes* (dicho en términos coloquiales: de los marcos teóricos), entonces en sí mismo —permítanme esta expresión— no hay objeto neutro. Bajo estos presupuestos, *a priori*, ¿hay problemas o actividades filosóficos? No propiamente. Pongamos varios ejemplos para analizar las consecuencias de esta aseveración.

a. Con relación a *los objetos* de la filosofía, ¿la moral es asunto de la filosofía? En primera instancia, nosotros responderíamos de manera afirmativa. Empero, bajo los presupuestos que partimos, esta respuesta no se debe a la existencia de una *esencia filosófica* del objeto moral. Al contrario, contestamos de manera positiva debido a la existencia de toda *una* historia de lo moral que se ha *posicionado* en las discusiones, en las instituciones, en las revistas, o como asignatura, tesis, tesinas, etcétera, tomando y exigiendo su lugar en ese tópico.

En su trabajo “Neuroética: ¿Las bases cerebrales de una ética universal con relevancia política?”, Adela Cortina exigió el lugar de la ética filosófica, frente a una neurociencia de la ética (neurociencia): si la neurociencia nos proporciona “el fundamento cerebral para una ética normativa, el conocimiento de los mecanismos cerebrales nos permitiría por fin aclarar científicamente qué debemos hacer moralmente. Con lo cual, como se ha dicho en alguna ocasión, los filósofos quedaríamos condenados al paro” (Cortina, 2010, p. 132). Con ello, la filosofía, incluida la religión, quedarían fuera del ámbito de la ética o, quizá, con una participación tangencial en este problema; y, por qué no, fuera de los *mapas curriculares* de muchos

programas educativos. Empero, lo interesante del caso: Cortina no sólo reclamó la pertinencia de la reflexión filosófica en el ámbito moral, además, su posibilidad *financiera*, añadió que “ante amenaza de tal calibre no queda sino reaccionar, siquiera sea por honra gremial, por no perder el sueldo y por no favorecer la tendencia del Ministerio del ramo a recortar los presupuestos para la investigación en Humanidades” (Cortina, 2010, p. 133).

b. Con relación a la caracterización de la filosofía como “crítica”. Este es otro *cliché* que ha sido *sobre-explotado* en el gremio. Como lo señalaron Gilles Deleuze y Felix Guattari en su obra *Qu’est-ce que la philosophie?*, “(...) generalmente se cree que se hace un gran regalo a la filosofía considerándola el arte de la reflexión, pero se la despoja de todo, pues los matemáticos como tales nunca han esperado a los filósofos para reflexionar sobre las matemáticas, ni los artistas sobre la pintura o la música; decir que se vuelven entonces filósofos constituye una broma de mal gusto, debido a lo mucho que su reflexión pertenece al ámbito de su creación respectiva” (Deleuze y Guattari, 1991/2015, p. 12). Desde otra perspectiva, en la obra *Filosofía. Una escuela de la libertad*, proyecto de educación planteado por la Unesco y la Universidad Autónoma Metropolitana (Campus Iztapalapa, México), se señala que “hay buenas razones para defender la importancia indiscutible que tiene la enseñanza de la filosofía para la formación de una ciudadanía autónoma y crítica. Y esto, al margen de las posiciones maximalistas difícilmente defendibles: ‘Sin filosofía, no hay pensamiento crítico’, como si la dimensión crítica no pudiese existir en el seno de otras asignaturas” (Unesco y UAM, 2011, p. 63).

Consideramos que al margen de ciertas perspectivas de la filosofía en las que se *trabaja* con aforismos (F. Nietzsche, E. Cioran, entre otros), incluso sosteniendo que el ocio puede ser una condición para la reflexión filosófica, de alguna manera se debería definir e introducir a los estudiantes en las diferentes maneras de crítica o de análisis filosófico; esto les posibilitaría un mejor diálogo y *posicionamiento* con los profesionales de otras disciplinas, quienes luego no entienden muy bien qué aporta la filosofía a los problemas comunes. Por ejemplo, ¿cuál es la distinción entre una crítica filosófica de otras maneras?, ¿qué distingue un análisis histórico *deconstructivo* de uno *no-deconstructivo*?, ¿qué es un análisis genealógico y cómo se hace y que lo diferencia de un análisis ‘antigenealógico’ (P. Sloterdijk, 2015)?, ¿qué es y cómo se hace una

cartografía? Entre otras pautas de trabajo filosófico que uno nunca acaba de entender qué son y cómo proceden (Ávila, 2018, pp. 7 a 15).

Entonces, no basta con decir que los problemas son filosóficos: el transhumanismo es un problema filosófico; el poshumanismo es un problema filosófico; etcétera. Como lo señaló M. Foucault, no cualquier *individuo* es un sujeto de un objeto. Para ser sujeto de un objeto (siguiendo con el esquema clásico del conocimiento) tienen que suceder muchas cosas. Foucault señaló algunas directrices para decidir quién es el sujeto que le corresponde a un objeto, por ejemplo:

a. Situar quién habla: ¿Quién está autorizado en emitir juicios con relación a un objeto?; situar un sistema de diferenciación y jerarquías: por ejemplo del *objeto* derechos humanos, cuál es la competencia legal que posiciona en un lugar al abogado, la competencia religiosa que sitúa en una posición al sacerdote, entre otros; situar en funcionamiento en la sociedad de *quien habla*: por ejemplo, un abogado litiga, puede ser profesor, consejero, etcétera.

b. Situar los lugares de la sociedad y ámbitos institucionales en los que se habla: por ejemplo, de la vida sería en los hospitales, en las escuelas, etcétera.

c. Situar los dominios que le corresponden al sujeto de un objeto: si la vida es el objeto, puede ser un dominio de la filosofía, del derecho, etcétera.

Entonces, ser sujeto de un objeto implica apropiarse de ese *ámbito*, de tomar *posición*. Los objetos por sí solos no señalan a quién les corresponde. En este sentido, los *objetos* filosóficos *son* de quién los plantea y los hace suyos, de quien los reformula bajo sus *tradiciones de investigación* y hace figurar su voz en toda una disputa de tradiciones que luchan por poner en la agenda sus explicaciones, sus pautas de trabajo, sus conceptos, sus teorías, sobre los fenómenos o los tópicos de relevancia.

Lo anterior no es una situación que sólo padezca la filosofía. Otras *disciplinas* como el psicoanálisis se las tuvo que ver con el conductismo o el funcionalismo; el psicoanálisis, seguramente, se las tendrá que ver con el neuropsicoanálisis. No bastará con descalificar al *oponente* alegando falta de rigurosidad o señalando alguna otra falla, o simplemente negándole su participación en la discusión. Así, la sugerencia es que cada tradición de investigación filosófica tendrá que posicionarse no sólo a nivel teórico, además a nivel educativo (prioridad por asignaturas, líneas de investigación,

tópicos relevantes, etcétera), también a nivel financiero. También, por qué no, los filósofos tendremos que entrar al juego de los argumentos para señalarles a los sociólogos, a los antropólogos, a los psicólogos sociales, que el *asunto social pertenece* a la filosofía.

Entonces, la filosofía debe entrar en el concierto de las disciplinas en disputa o en *comparsa* en la formación de *una* interdisciplina; ya no se cree que ella sea la madre de todas las ciencias o quien dice los porqués de las cosas. En su libro *¿Qué es la bioética?*, con justa razón, G. Hottois (2007) señaló que en un dilema ético y en la disertación que se lleva a cabo en un comité de bioética, la filosofía no tiene la voz cantante. Ella debe *posicionarse en el fenómeno moral*; incluso podría quedar excluida. Hay muchos tópicos de la bioética donde la lucha por ser un sujeto *válido* de un objeto es todo un campo de batalla. Un ejemplo paradigmático es el aborto. Hay quienes sostienen que éste es un asunto de ciencia y salud, no religioso. Esto advierte todo un juego de inclusión-exclusión de los sujetos posibles para el objeto vida.

Tercera tesis. No queremos negar toda una tradición filosófica que se ha centrado su actividad en la historia de la filosofía, en la interpretación y recuperación de los filósofos, entre otras tareas. Empero, esto no tiene por qué ser la única actividad filosófica, ni siquiera la *más sustancial*<sup>2</sup>. Quizá, habría que hacer caso a las observaciones que realizó R. Frodeman sobre nuevas formas de *producción* del conocimiento: “La reorganización del conocimiento impulsada por la revolución de la computadora e Internet, que cambió de manera decisiva la producción de conocimiento fuera del control de las universidades” (Frodeman, 2014, p. 54). Así, aunque la filosofía pueda ser necesaria para afrontar los nuevos retos de la sociedad, quizá ella se ha vuelto inadecuada:

---

<sup>2</sup> Circunscribir la actividad filosófica a esta perspectiva, ha marcado muchas *desigualdades* o problemas en programas educativos en filosofía que no están en las grandes urbes o en la capital del país y, por lo tanto, no tienen o son muy reducidos los recursos bibliográficos, hemerográficos, videográficos, etcétera, para hacer investigaciones históricas. Por ejemplo, en las condiciones mencionadas hacer una investigación sobre M. Heidegger no es fácil o a veces es imposible, pues no se cuenta con su trabajo, sólo se tiene aquello que se ha traducido o que, por casualidad, se ha subido a la red. No se tiene la posibilidad de hacer investigación de archivo, así pasa con muchos otros filósofos. ¿Cómo se impulsa a la filosofía en estas circunstancias? Es necesario cambiar la ruta trabajo o, al menos, modificarla.

Los filósofos académicos, que se han formado exclusivamente en su disciplina, se entretienen con sus propios problemas y, por lo tanto, suelen considerar de manera tardía los nuevos desarrollos culturales (...) Así, la cultura del conocimiento, rechazando la idea de una filosofía perenne, busca constantemente más datos, información y conocimiento. Esto no sólo debe tomarse en cuenta para el conocimiento científico, también para el humanístico (Frodeman, 2014, p. 54).

Bajo esta perspectiva, la filosofía sufre una ruptura entre el ámbito público, lleno de nuevos retos a ser *tomados* y a *colocarse* como *sujeto de esos objetos*, y el aislamiento del tipo de conocimiento y reflexión que lo caracteriza. La filosofía se perfila en una disciplina regional donde los filósofos escriben principalmente entre sí. No se debe negar la dimensión disciplinaria de la filosofía, pero la pregunta es cómo ponerse en diálogo con los recintos universitarios, con los asuntos públicos, incluso, con las corporaciones privadas, lugares donde surgen problemas *a la espera de ser tomados* por los filósofos. En este sentido, sugerimos con Frodeman que la educación superior de los estudiantes y la actividad de los profesores debería, en alguna medida, estar orientada a tomar esos espacios. Como señaló Frodeman (2014):

Los filósofos de hoy están acostumbrados a vivir profesionalmente dentro de los precintos disciplinarios: el filósofo solitario que escribe en el estudio y da conferencias en el aula, esperando influenciar en algún lugar, de alguna manera, en el futuro. Pero en la medida en que se aventuraron afuera, los filósofos han funcionado principalmente en una de las dos escalas. Han tenido la esperanza de operar en la escala macro, como una versión moderna del rey filósofo, convocada para conversar con el presidente de la universidad (o con el propio Obama). En el siglo XX, esta visión se ha expresado a veces en términos de filósofos que funcionan como intelectuales públicos. Otros filósofos han operado en la microescala. Esto podría implicar enseñar a los reclusos en una prisión, o tal vez participar en acciones políticas o trabajar en un comedor local, el enfoque de un activista en temas públicos (p. 88).

La primera opción, la que implica el rey filósofo, no tiene cabida; sugiere la *posición* de un sujeto difícil de mantener, en términos psicoanalíticos: un sujeto supuesto del saber. La segunda opción, aunque sea a microescala, nos abre a una mejor opción: la posibilidad de convertirnos en participantes activos, no sólo comentaristas o *críticos* de propuestas políticas, éticas, etcétera. Esto no significa que los filósofos deban volverse activistas. Significa que se puede trabajar en proyectos con científicos sociales y naturales, con políticos y organismos públicos y privados, entre otros, saliendo al

encuentro de *nuevos fenómenos en los cuales los filósofos se puedan posicionar*. Así, como señaló Frodeman (2014): “A menos que queramos consignar la filosofía al ámbito de la academia en disminución, o a las posibilidades inciertas del emprendimiento independiente, debemos crear espacios para la filosofía dentro de los otros reinos burocráticos no universitarios que nos rodean, áreas que ya están luchando, a menudo mal, con preguntas filosóficas de un tipo u otro” (p. 89).

Cuarta tesis. Si la filosofía debe dejar la posición del sujeto supuesto del saber, si debe olvidar la idea de que en todo lugar del mundo habrá un problema filosófico a su espera y, en cambio, debe salir a *su encuentro*; si gracias a la red y los medios de comunicación, el conocimiento se torna cada vez más en una *posesión* común de la sociedad en general; si cada vez hay más disciplinas dispuestas a plantear los problemas y a colocar sus explicaciones en la agenda de trabajo; entonces, tenemos que asumir el fin de la autonomía disciplinaria. Siendo así, la filosofía podría quedar sujeta a las nuevas formas de producción de conocimiento, señaladas por Michael Gibbons, Camille Limoges, Helga Nowotny, Simon Schwartzman, Peter Scott y Martin Trow (1997). Señalamos tres de sus características que consideramos relevantes:

a. La generación de conocimiento no es exclusiva de las universidades, además éste se produce en laboratorios empresariales, institutos de investigación, equipos de asesoría, entre otros espacios.

b. Ya no es posible sostener un control de calidad endogámico del conocimiento: pares académicos de la misma disciplina, filósofos que evalúan a otros filósofos. Al contrario, si se comparten problemas, si filósofos participan en proyectos específicos con otros profesionistas, se vuelve indispensable una evaluación compartida, no endogámica.

c. Se enfatiza la obligación de establecer una comunicación entre los saberes y la sociedad. Esto, al menos, por tres razones: primera, en la actualidad existe mucha presión para justificar el financiamiento o para asignar presupuesto a una investigación; segunda, en la medida de lo posible, los individuos de la sociedad deben estar al tanto de las investigaciones que se realizan en su entorno, pues ellos —por decirlo de alguna manera— sufrirán o se beneficiarán de los resultados que aquella arroje; y, tercera, cada vez más, hay la exigencia de una sociedad educada. (Gibbons et al. 1997, pp. 16-21; Ávila y Núñez, 2017, pp. 50 y 51).

## Conclusiones

La filosofía debe adecuarse a la realidad que hoy vivimos, estar a la altura de los problemas que ahora nos aquejan y las respuestas que ellos necesitan, o incorporarse a las áreas de oportunidad. Por ejemplo, en asuntos de la moral, como en los comités de bioética o como enseñanza de la ética profesional, los filósofos tienen un espacio ya compartido con otros; en México, con la incorporación de los juicios orales en la administración de justicia, la enseñanza de la lógica y la argumentación se ha vuelto un espacio que han reclamado y se están ganando los filósofos de la Universidad de Guadalajara en México; hay espacios que se van abriendo, *deben tomarse*.

Empero, no siempre va a ser tan amable la incorporación de los filósofos a otros ámbitos de trabajo y a los nuevos problemas. Por ello, reiteramos que es necesario el restablecimiento del trabajo colegiado, disminuido por la *lógica empresarial* que dirige las acciones en pro de obtener puntos para estímulos, lógica que disgrega el trabajo académico en esfuerzos aislados que no siempre repercuten en la mejora de los programas educativos. Hacer frente a los nuevos problemas, no sólo cuando están en riesgos los estímulos u otras ventajas personales, con propuestas para ganar o, simplemente, para refrendar el lugar de la filosofía.

Así, afirmar que no hay problemas filosóficos *per se* no se asimila al positivismo lógico de inicios del siglo XX que pretendió disolver los problemas de la filosofía. Al contrario, se trata de introducir a la filosofía en la *lógica de los saberes*, colocar su voz en esta agenda, ya sea reclamando su lugar estrictamente disciplinar o, por qué no, en diálogo con otras disciplinas, posicionándola en los lugares de la universidad o en otras instituciones pública y privadas, confirmando las asignaturas, los proyectos de investigación, las pautas de trabajo, los programas educativos, entre otras aspectos propios de la filosofía, que se consideran indispensables para afrontar los nuevos retos de la sociedad.

## Bibliografía

- Amazon México (2019). "Pavlok". Recuperado de [https://www.amazon.com.mx/Pavlok-1/dp/B011U2QYO2/ref=sr\\_1\\_1?\\_mk\\_es\\_MX=ÁMÁŽŮÑ&keywords=pavlok&qid=1560881135&s=gateway&sr=8-1](https://www.amazon.com.mx/Pavlok-1/dp/B011U2QYO2/ref=sr_1_1?_mk_es_MX=ÁMÁŽŮÑ&keywords=pavlok&qid=1560881135&s=gateway&sr=8-1)
- Ávila Barba, Mauricio y Núñez Rodríguez, Sara Elena (2017). "¿Qué se espera de la filosofía de universidad?" *Revista Sincronía*. Año XXI. Número 72 Julio-Diciembre 2017, pp. 33-55.
- Ávila Barba, Mauricio (2018). *Arqueología del saber: formación discursiva, positividad y bioética*, México: Fontamara-UAQ.
- Cortina, Adela (2010). Neuroética: ¿Las bases cerebrales de una ética universal con relevancia política? *ISEGORÍA. Revista de Filosofía Moral y Política*. No. 42, enero-junio, 2010, pp. 129-148. Recuperado de <http://isegoria.revistas.csic.es/index.php/isegoria/article/download/687/689>
- Clemente, Anabel (11 de junio de 2019). "SEP cancela estímulos para investigadores; 'hay una hiperélite que marca desigualdades'". *El financiero*. Recuperado de <https://www.elfinanciero.com.mx/nacional/la-sep-cancela-estimulos-para-investigadores-y-quitara-becas>
- Deleuze, Gilles (1990). "Post-scriptum sur les sociétés de contrôle". Gilles Deleuze (1990). *Pourparles. 1972-1990*. Paris, Francia: Les Éditions de Minuit.
- Deleuze, Gilles (2013), *El saber. Curso sobre Foucault*, Buenos Aires, Editorial Cactus.
- Deleuze, Gilles y Guattari, Felix. (1991/2015). *Qu'est-ce que la philosophie ?* Paris: Les Éditions de Minuit
- Frodeman, Robert. (2014). *Sustainable Knowledge: A Theory of Interdisciplinarity*, New York: Palgrave Macmillan.
- Gibbons, M., et al. (1997), *Nuevas formas de producción del conocimiento*, Barcelona: Ediciones Pomares –Corredor S.A.
- Han, Byung-Chul (2014). *Psicopolítica. Neoliberalismo y nuevas técnicas de poder*. Barcelona, España: Herder Editorial S.L.
- Han, Byung-Chul (7 de febrero de 2018) (Entrevista), "Ahora uno se explota a sí mismo y cree que está realizándose", *El País*. Recuperado de [https://elpais.com/cultura/2018/02/07/actualidad/1517989873\\_086219.html](https://elpais.com/cultura/2018/02/07/actualidad/1517989873_086219.html)
- ISO (s/f). ISO26000. Responsabilidad Social. Recuperado de [https://www.iso.org/files/live/sites/isoorg/files/archive/pdf/en/iso\\_26000\\_project\\_overview-es.pdf](https://www.iso.org/files/live/sites/isoorg/files/archive/pdf/en/iso_26000_project_overview-es.pdf)
- Kubrick, Stanley (Productor y director) (1971). *A Clockwork Orange* [cinta cinematográfica]. Reino Unido: Warner Bros y Hawk Films.
- Liotard, Jean- François (2000). *La condición posmoderna. Un informe sobre el saber*. Madrid: Ediciones Cátedra.

- Martínez, Fabiola. (8 de febrero de 2004). "México requiere más técnicos y menos filósofos: estudio de la STPS". La Jornada. Recuperado de <http://www.jornada.unam.mx/2004/02/08/036n1soc.php?origen=index.html>
- Ordorika, Imanol (21 de junio de 2019). "Los ingresos de los académicos". La Jornada. Recuperado de <https://www.jornada.com.mx/2019/06/21/opinion/016a1pol>
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco) (2011). La Filosofía, una escuela de la libertad: enseñanza de la filosofía y aprendizaje del filosofar; la situación actual y las perspectivas para el futuro. Recuperado de <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000192689>
- Rancière, Jacques (2012). "¿De qué se trata la emancipación intelectual?". Conferencia dictada en la Universidad de san Marín, Buenos Aires, Argentina. Recuperada de [https://www.youtube.com/watch?v=4Y\\_KwkAnjac](https://www.youtube.com/watch?v=4Y_KwkAnjac)
- Secretaría de Educación Pública (SEP) (2019). Recuperado de <http://www.sep.gob.mx/es/sep1/SIRVOES>
- Sloterdijk, Peter (2015). Los hijos terribles de la Edad Moderna. Sobre el experimento antigenealógico de la Modernidad. Madrid: Ediciones Siruela.

eikasía

REVISTA DE FILOSOFÍA